

La cita será recordada siempre. Es la primera vez en España que un Papa asiste al Congreso de los Diputados y sus señorías escuchan atentamente un discurso de esta naturaleza, algo que, sin duda, buena falta hace en los tiempos actuales

León XIV comenzó presentándose como Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia Católica. Ninguna otra pretensión albergaba.

Subrayó que la Iglesia camina con la humanidad y se deja interpelar por ella, mostrando una actitud de cercanía y escucha.

Con un gesto permanentemente amable, dirigió su mensaje a un auditorio que no era íntegramente católico. Sin embargo, puede afirmarse que el Papa fue escuchado y acogido favorablemente, a juzgar por unos aplausos que fueron mucho más allá de la mera cortesía protocolaria.

La referencia a la tarea del Parlamento fue clara y directa: ¿qué concepción de la persona humana inspira las leyes? y ¿qué sociedad construyen esas leyes? A estas cuestiones respondió, entre otras reflexiones, recordando que España ha sabido mirar al ser humano y reconocerlo como una criatura abierta a la verdad, dotada de libertad y movida por una sed de trascendencia.

Amabilidad, humildad y humanidad

Testigo ante la presencia del
Pontífice en el Congreso



MERCEDES FERNÁNDEZ

El liderazgo espiritual del Santo Padre goza de un amplio reconocimiento. Algunos han destacado especialmente su oposición a las guerras, aunque conviene recordar que la verdadera noticia sería que un Pontífice las aceptará o dejará de condenarlas. Un Papa está unido por esencia, a la paz y a la concordia.

Entre la encíclica «Rerum Novarum» de León XIII (1891) y la primera encíclica de León XIV, «Magnifica Humanitas», median 135 años. La primera abordó la dignificación del trabajo tras el impacto de la Revolución Industrial y sentó las bases de lo que posteriormente se conocería como la Doctrina Social de la Iglesia. La segunda reflexiona, entre otras cuestiones, sobre la influencia de la inteligencia artificial en la sociedad contemporánea y el riesgo de desplazamiento de la inteligencia humana. Ambos pontífices coinciden en poner el acento en la dignidad de la persona y en la defensa de un trabajo digno, una preocupación constante de la Iglesia Católica.

La evocación de la Escuela de Salamanca y de la autoridad moral de Francisco de Vitoria constituyó uno de los ejes fundamentales de su intervención ante el Congreso, vinculando el valor irreductible del ser humano con los límites morales del poder.

Su defensa de la vida, en coherencia con la doctrina de la Iglesia, fue presentada no como una cuestión parcial o de interés confesional, sino como una auténtica meta de civilización. Asimismo, recordó que la familia es y seguirá siendo la primera escuela de humanidad.

También el drama migratorio ocupó un

lugar relevante en su intervención. Advertió sobre el riesgo de vulnerar gravemente el principio universal de la igual dignidad de los seres humanos y defendió la necesidad de ofrecer vías seguras y legales de acogida.

Un mensaje especialmente significativo para los legisladores fue el siguiente: «Una ley no alcanza su verdadera grandeza por el hecho de haber sido formalmente aprobada; la alcanza cuando, además de ser válida en su forma, puede comparecer ante la dignidad de la persona y salir de ese examen sin avergonzarse».

Finalmente, se refirió a España como una noble nación que no debe perder la memoria de sus raíces ni la audacia de mirar al futuro.

Son muchas las reflexiones de gran calado que dejó este discurso y sobre las que merece la pena detenerse. León XIV llevó a las Cortes serenidad, concordia y una llamada a la renovación moral. Lo hizo con amabilidad, humildad y una profunda humanidad.

Fue un privilegio estar presente en un discurso que, sin duda permanecerá en la memoria. ■

Mercedes Fernández es diputada nacional por Asturias del Partido Popular